

EL VIAJE DE COLORIN



Decidió, por fin, guarecerse en una linda casita que se veía a lo lejos. ¡Cómo sonaba la lata al correr! Colorín estaba desesperado. ¿Cómo le recibirían en ninguna parte con aquella facha?

Entreabrió la puerta y asomó la cabeza, quería asegurarse de qué aires corrían por la casa. Divisó a una niña que lloraba desconsolada...

Al pobre Colorín ya no le importaba llorar porque nadie le veía y además, un poco más de agua en el diluvio que caía no le importaba mucho. ¡Caramba, y cómo se mojaba debajo de la seta!



...y su buen corazón olvidó las perrerías que le habían hecho los niños y acercándose a la niña

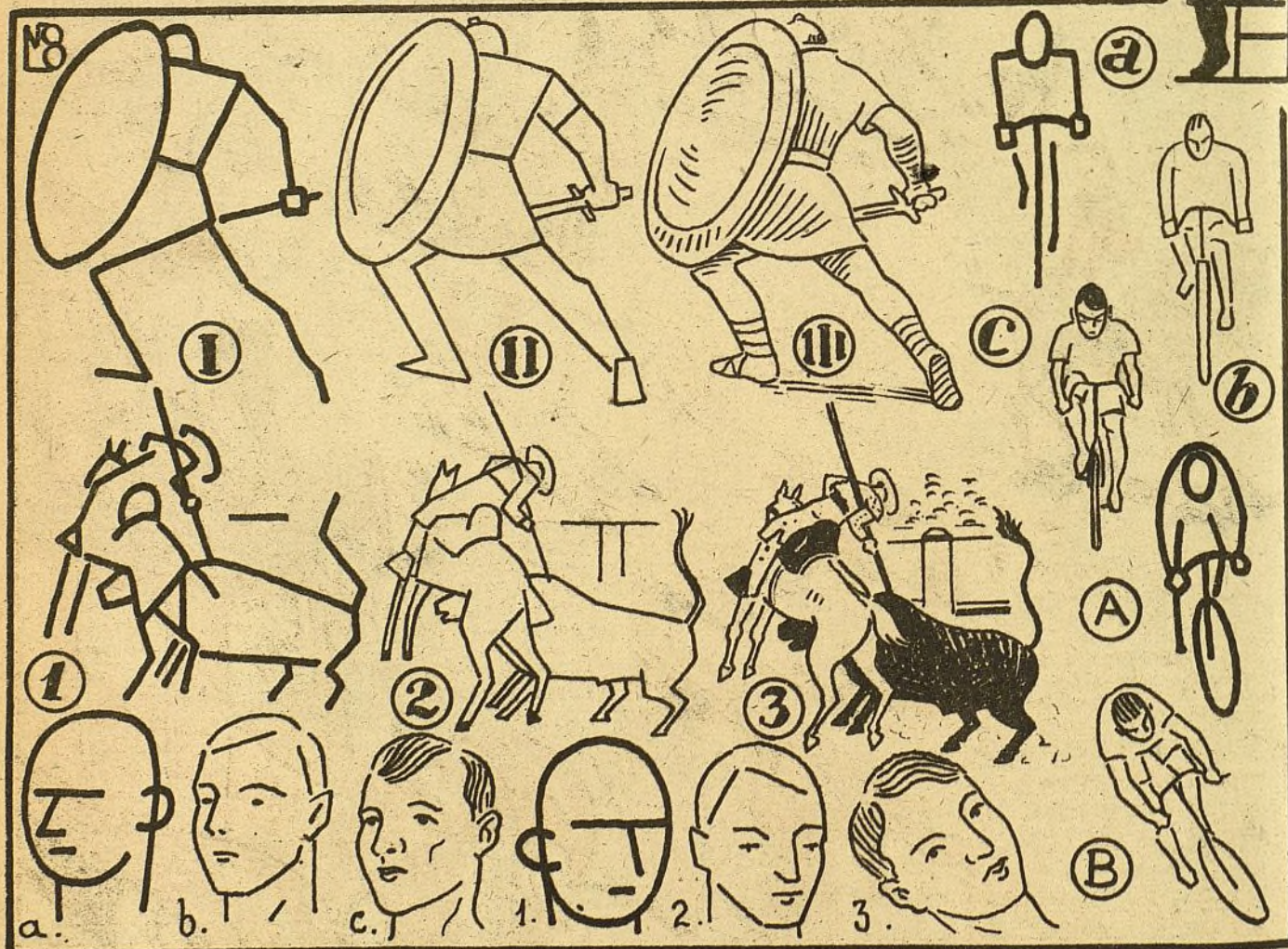


...le preguntó: ¿Qué te pasa bonita? En el fondo temía una mala respuesta o bien que se riese de él, pero la niña, levantó la cabeza, sonrió con...

...bondad y viendo al duendecillo calado hasta los huesos, dejó de llorar, le preparó unas suculentas sopas de leche y con una toalla lo secó cuidadosamente...

(Continuará)

Dibujo Infantil



DIBUJO DE FIGURA, (Caras).—Están trazadas en dos sentidos: hacia derecha e izquierda para que evitéis el amaneramiento de dibujarlas, como acostumbráis, en una sola dirección.
DIBUJO DE MOVIMIENTO.—Hoy dibujaréis un guerrero, unos ciclistas y un picador. Sobre esta clase de dibujo ya os hemos explicado en números anteriores su valor y su trazado. Seguid, pues, nuestras instrucciones y poned mucho interés en el trabajo.

Doctrina y ESTILO

Un pequeño vencedor

Hoy quiero contaros un hecho, sencillo al parecer, pero que a mí me admira tanto como el del teniente Lostau, apresando al Mar Cantábrico.

Ernesto llega del colegio una tarde, su madre sale a su encuentro, y después de felicitarle por las buenas notas que trae, le lleva al comedor, donde tiene preparada la merienda. Sin darse cuenta, el niño deja su cartera en la mesita donde su hermana Pili había dejado un dibujo interrumpido. Y se va muy contento a merendar. Al poco tiempo sale del comedor, y se encuentra a Pili continuando su dibujo; pero su cartera había



en el corazón de un niño.

Pero el pequeño Ernesto, sin decir una palabra, levantó su cartera, metió en ella sus libros, puso en orden sus papeles, y después muy sereno, casi sonriente se acercó a su hermana y le dijo:

—Perdóname, por una distracción puse mi cartera encima de tu dibujo.

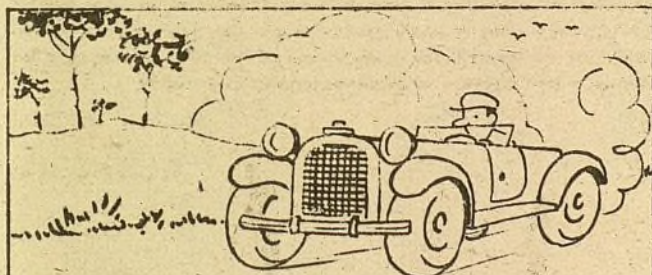
Pili no supo qué contestar. Estaba avergonzada y humillada. Se daba cuenta de que Ernestín había conseguido una gran victoria sobre ella.

Y una gran victoria era aquello efectivamente. Yo os declaro que el gesto de Ernestín es digno de un héroe. Más tarde este niño será un gran carácter. Dondequiera que se encuentre, cualquier carrera que siga, la de las armas, la de las ciencias o la de las letras, realizará grandes hazañas y triunfará.

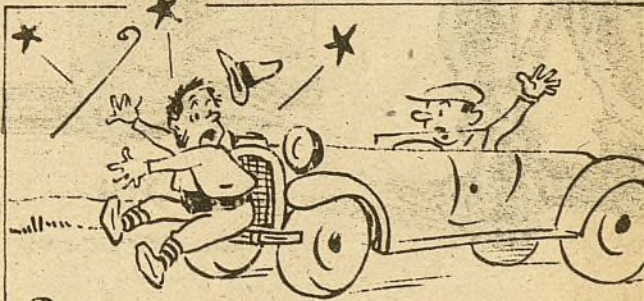


AROLTEGUI

CONSECUENCIAS DE UN ATROPELLO



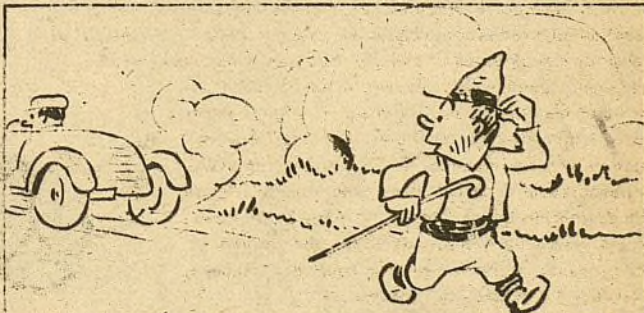
EL CONDE DE NARIZTRISTE SE DIRIGÍA A SUS POSESIONES DE VILLAGRE DE ARRIBA.



PERO EN EL CAMINO TUVO LA DESGRACIA DE ATROPELLAR UN CAMPESINO.



Y GENEROSO EL CONDE, LE CURÓ, LE DIÓ BUENA COMIDA Y BUEN VINO Y LE IN-



DEMNIZÓ CON UN BILLETE DE CIÉN PESETAS. Y LUEGO CADA UNO SIGUIÓ SU

CAMINO.

PERO AL REGRESO VIÓ CON SORPRESA QUE, EN EL MISMO LUGAR, LE ESPERABA EL CAMPESINO Y TODA SU FAMILIA EN DISPOSICIÓN DE DEJARSE ATROPELLAR.



Ayuntamiento de Madrid

BENCOAM

HEROES DE LA PATRIA

El cura Merino

Por Fray Justo Pérez de Urbel
Ilustraciones de Aróztegui



XIII La sorpresa.

Al entrar en la sierra, el coronel Bremond, que no era un César precisamente, empezó a pensar que no era tan fácil tarea como había pensado la de coger al cura. Viendo la dificultad de maniobrar con todo su ejército entre aquellas quebradas y desfiladeros, decidió dejar su infantería en Salas de los Infantes y avanzar con sus quinientos jinetes, dragones y gendarmes, que se habían cubierto de gloria en las campañas de Italia y de Alemania. Al poco tiempo de salir de Salas, encontró en el camino un hombre menudo, de cara seca y amarilla, de barba sucia y de cabellera enmarañada. Vestía una anguarina hecha girones y unos pantalones, en que había remiendos de todos los colores. El desconocido se metió entre la columna francesa, buscando las sobras del rancho.

—¿Qué quiere ese hombre?—preguntó el coronel, suspicaz.

—Debe ser un mendigo—observó un sargento español, que iba a su lado como intérprete—y cogiéndole de la anguarina, le preguntó:

—Dinos quién eres, si no quieres que te echemos a palos de aquí o te tiremos a un pozo.

—Yo soy el «Tonto»—respondió él, enseñando unos dientes morderizos y haciendo girar sus ojos de idiota.

—¿Con que eres el «Tonto»?—replicó el sargento estallando en una carcajada.

—Con toda exactitud no sé si lo soy, pero así me llama la gente.

—¿Y tú sabes ir a Montoria del Pinar?

—Sí, pero yo no voy hacia allí

—Pues tienes que guíarnos,

—¿Yo? ¿Por qué? No se me ha perdido nada en Montoria.

—Eso a nosotros no nos importa. Estás caminando delante, si no quieres que te colguemos de ese árbol, como a un perro.

—¿A un viejo como yo?—gritaba el «Tonto»—¡eso es una ignominia! Y envolviendo su cuerpo en la anguarina y calándose hasta los ojos el pardo y agujereado sombrero, empezó a caminar delante de la columna. Iba despacio, cojeando, parándose cuando se le antojaba y trabando conversación con los pastores o trabajadores, que se hallaban junto al camino y que no tardaban en llevar al cura la noticia de todos los movimientos del enemigo.

Una mañana, alrededor de las once, se encontró Bremond a la entrada del Portillo. Antes de seguir adelante, pidió que le trajesen al «Tonto» para que le informase acerca de aquel paso peligroso. Nadie sabía dar razón de él, hasta que alguien dijo:

—Allí está, entre aquellos matorrales.

Y fué corriendo dispuesto a apalearle, pero al sacudir el primer golpe, se dió cuenta de que habían sido burlados. El «Tonto» había desaparecido; allí sólo estaba su anguarina, colocada sobre el tronco de un haya, y en lo alto, su sombrero. Esto sólo contribuyó a acrecentar las sospechas del coronel; por su mente pasó la idea de retroceder, pero pronto se arrepintió de esto como de una cobardía. Llamó al sargento español y le encargó que reconociese el desfiladero con un pelotón de jinetes. Estos exploradores pasaron, sin que sonase un solo tiro. Poco después entraba el grueso de la columna en el Portillo. Brillaban los uniformes al sol de aquel día primaveral. Los sables y los cascos despedían centellas. El aire agitaba el alto plumero del morrión de los dragones, que cabalgaban terribles, con sus largos bigotes, su casaca impecable, su sable al cinto y su tercerola en el arzón.

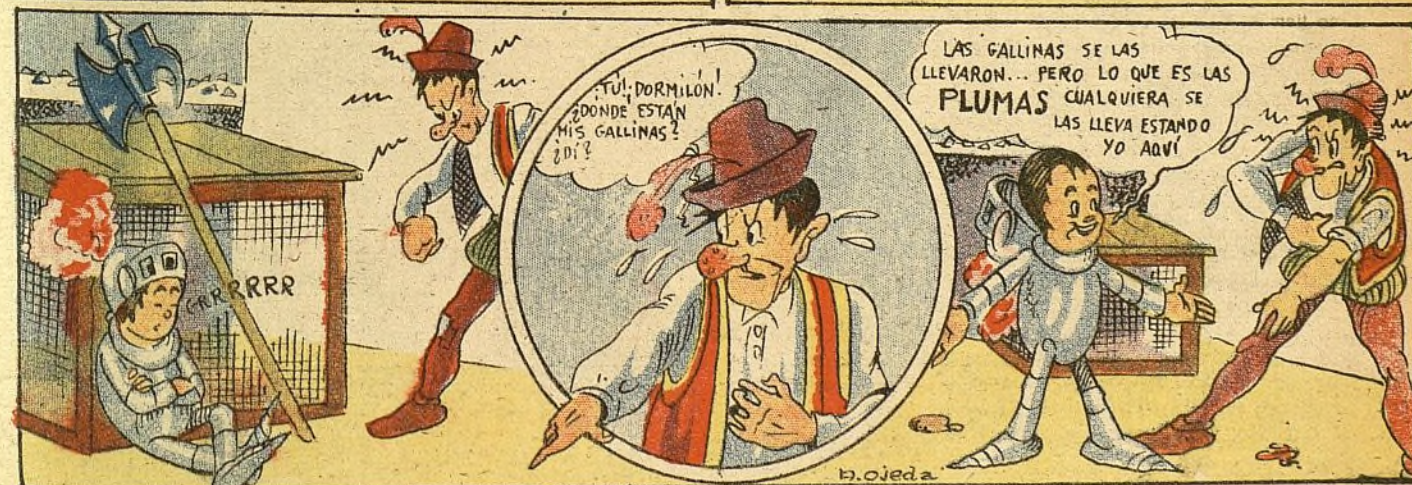
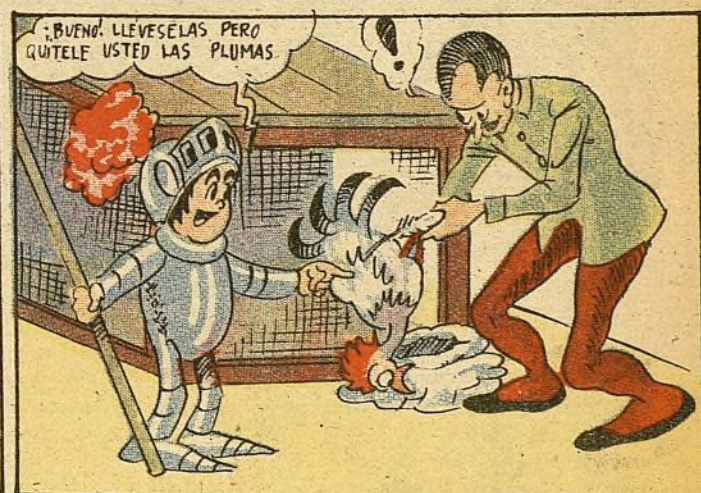
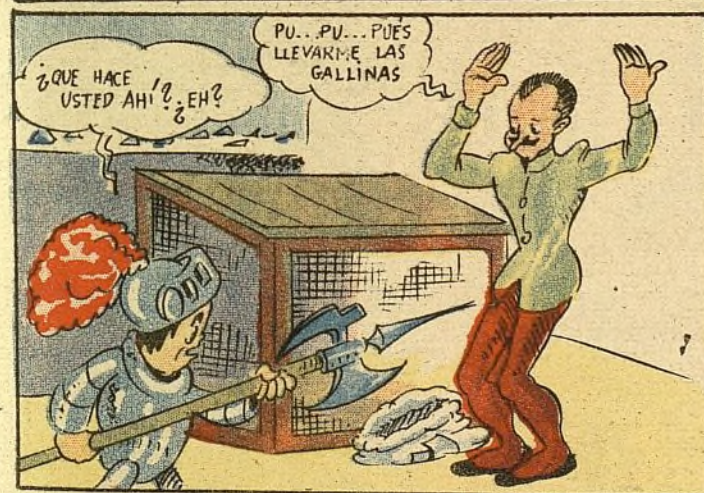
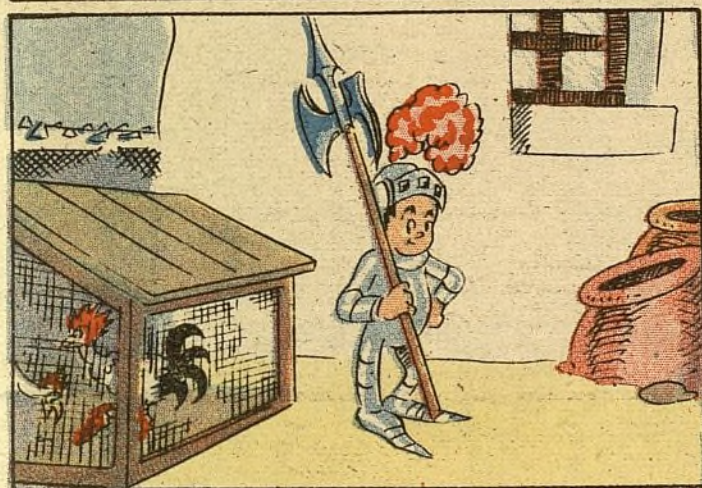
Estaban en el centro del desfiladero, cuando sonó una descarga cerrada. Luego un fuego de fusilería durante largo rato. Los que estaban al frente de la columna, picando espuelas, lograron alcanzar la salida; los demás intentaron retroceder, pero entonces, como un telón que se descorre, la cortina de pinos que ocultaba el cerro desapareció, derribada por los guerrilleros, que tiraron de las cuerdas atadas a los árboles, y los franceses se encontraron entre dos fuegos:

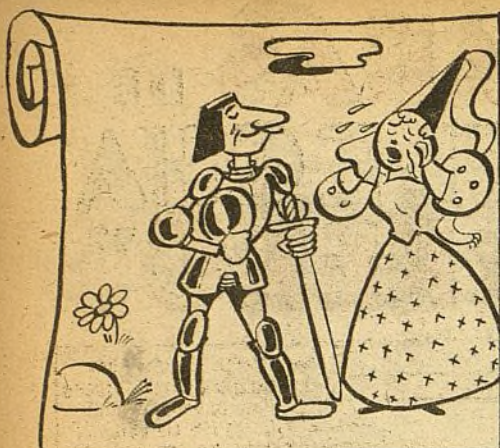
J. Pérez de Urbel

(Continuará)

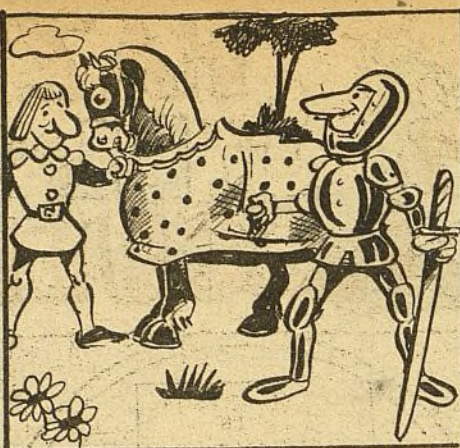


HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"





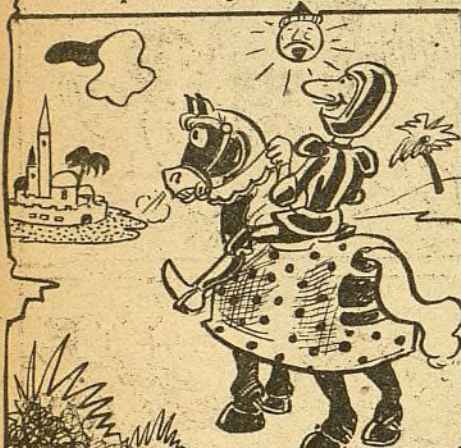
El gran caballero Anselmo
Va a la guerra en puro invierno
Y su esposa Doña Rosa
Le despide muy llorosa.



Un caballo que es canela
le ha regalado su abuela
Y va cual feliz mortal
Con su espada colosal.



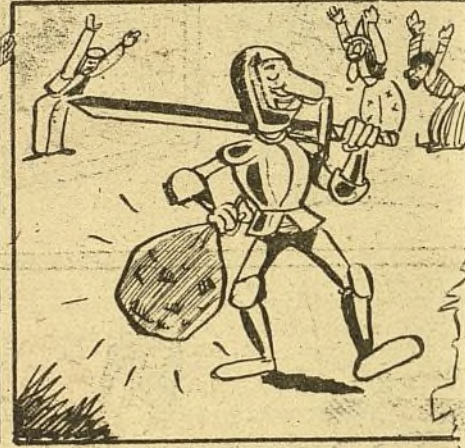
Así abandona su tierra
pues el luchar no le aterrera.
Va con la espada desnuda
y el penco, suda que suda.



Por fin a las dos semanas
llega a tierras mahometanas
y al sol barbudo saluda
desde su cabalgadura.



Y ante moruno tropel
suelta «víaies» a granel.
Anselmo sigue pegando
y el enemigo... soñando.



Que venció no os quepa duda
pues el pueblo le saluda.
Así salió sin desdoro
llevándose un gran tesoro



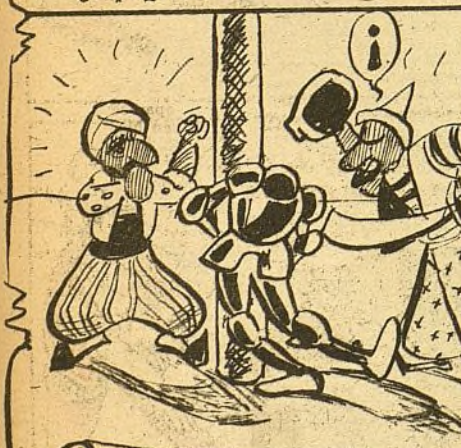
Hace fuego en la meseta
aunque no lleva escopeta
y ante el peligro inminente
yo pego diente con diente.



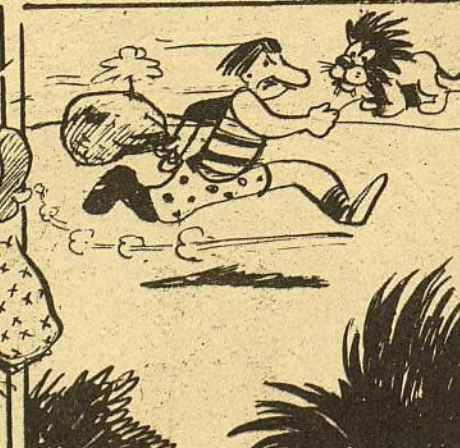
Y sujetan la armadura
en tan perfecta postura
Ante la amenaza fiera
y que de frío se muera.



El enemigo está ausente
en terreno más caliente
y sale de la armadura
resolviendo la aventura.



Al lucero matutino
se aproxima allí el beduino
y al ver el extraño truco
queda como un... mameluco.



Con su tesoro en la mano
escapa al fin, salvo y sano
y cruza los arenales
ante peligros bestiales.



Y su esposa Doña Rosa
le recibe muy gozosa.
—Perdonad la vestidura,
es que perdí la armadura.

Catecismo Dialogado

VI.-El Cristiano

He recibido nuevas cartas, instándome a que vuelva a tratar de nuevo el tema de la señal de la Cruz. Pero no podemos ser interminables. Lo dejamos, pues, para otra ocasión más oportuna. Hoy vamos a charlar unos minutos sobre otro punto distinto. Hasta aquí hemos hablado de nuestro estandarte, de nuestra bandera. En una palabra, vamos a decir alguna cosa del cristiano. Para ello, me van a prestar su ayuda Rosarito Campillo y Lili Castán, estas dos muchachitas, guapas y simpáticas, que acaban de venir a traerme unos regalillos de parte de sus mamás.

—Eh, tú, Rosarito, ¿qué quiere decir cristiano?

—Hombre de Cristo, como nos enseña el Catecismo del Padre Astete.

—Y, ¿qué quiere decir hombre de Cristo, Lili?

—Hombre que tiene y profesa la fe de Jesucristo.

—Y, ¿qué entiendes tú por fe de Jesucristo, Rosarito?

—Es creer como cierto todo cuanto nos enseña la Iglesia acerca de Nuestro Señor.

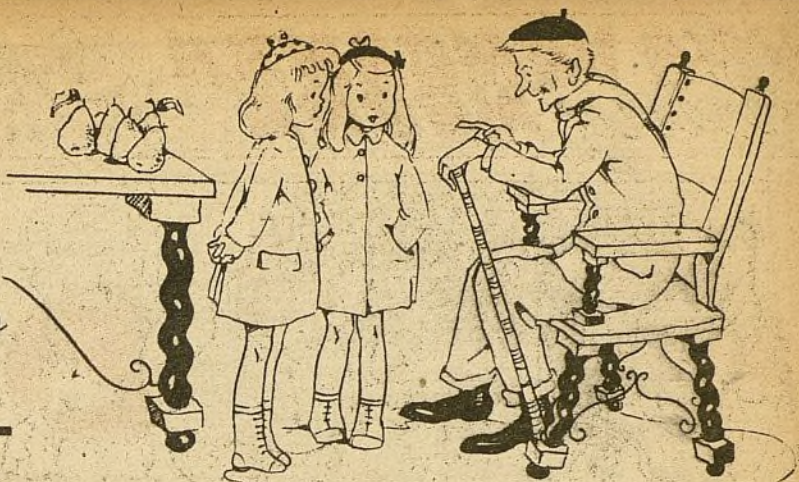
—Pero, ¿no te parece a tí, Lili, que la Iglesia puede inventar lo que quiera acerca de Jesucristo, de su persona, de su doctrina y de su obra?

—No, abuelito, la Iglesia no tiene interés ninguno en inventar nada acerca de la persona y de la obra de Jesucristo. Todo lo que ella nos enseña, sobre la persona y sobre las doctrinas de Jesucristo, se encuentra escrito en los libros de la Sagrada Escritura, y todo el mundo puede leerlo. Ella no hace más que aclarar algunas cosas que están un poco oscuras en la Biblia. Pero, al hacer esto, no se equivoca, porque le asiste siempre el Espíritu Santo, el cual la ilumina con su luz.

—Veo que sabes muchas cosas, Lili. ¿Sabrías, pues, decirme en qué consiste la verdadera grandeza del cristiano?

—Sí, abuelito, pues nos lo acaba de explicar hoy mismo el profesor de Religión que tenemos en el Instituto. Pero prefiero que se lo diga Rosarito que sabe mucho más que yo. Como que es la primera de la clase.

—A ver, Rosarito, dínos en dos palabras en qué consiste la verdadera dignidad y grandeza del cristiano.



—Consiste en que, por el santo Bautismo, es elevado a una vida superior a todo lo criado, a una vida sobrenatural. La vida que el cristiano recibe en el santo Bautismo es una vida divina, que le hace hijo de Dios y heredero del cielo. Lo que es Jesucristo por naturaleza, eso es el cristiano por la gracia del santo Bautismo. Por el Bautismo, además, es incorporado el cristiano a la santa Iglesia y queda capacitado para recibir en su alma todas las gracias y todos los tesoros alcanzados por Cristo mediante su sacrificio de cruz. El cristiano es, pues, la criatura más rica y privilegiada de toda la creación. Mientras permanece unido a Dios y a Jesucristo, por medio de la gracia, tiene en su mano todas las riquezas del cielo, la benevolencia y el amor de la Santísima Trinidad, los méritos de Jesucristo y los méritos de todos los demás cristianos dispersos por toda la tierra. Y, al contrario, cuando pierde la gracia, cuando se separa de Cristo, por medio del pecado mortal, entonces se convierte en la criatura más pobre y desventurada del mundo.

—Según eso, el ser cristiano es la mayor dignidad y el mayor honor de la tierra.

—Sí, abuelito, ser cristiano es mucho más noble y mucho más honroso que ser rey de toda la creación. El cristiano no debe avergonzarse nunca de serlo. Su fe es su mayor timbre de gloria. Su fe le eleva por encima de todas las criaturas y por encima de los mismos ángeles, para hacerle semejante a Dios. Lo que ambicionaban nuestros primeros padres, al cometer su primer pecado, es decir, ser como dioses, lo podemos ser todos ahora, gracias a Nuestro Señor Jesucristo. El cristiano, aunque sea el hombre más pobre y harapiento, lleva en su alma, con su fe, el tesoro más rico e inapreciable del mundo. Por él debe darlo todo, incluso su vida. Así lo hicieron todos los mártires, flor y nata de la especie humana.

—Muy bien, muy bien, Rosarito. Has estado elocuentísima. Ya has merecido una buena merienda. Y lo mismo tu compañerita Lili. Dejemos, pues, por hoy nuestra charla y vamos a entretenernos un ratito dando buena cuenta de estas sabrosas peras de donguindo que me han regalado vuestras mamás.

N. D.



LITUANIA. (Continuación)

...¿Será tal vez el escudo del general Zeligowski, que conquistó la ciudad para Polonia?

De todos modos nos parece ver en él a un hombre descalzo, que atraviesa un río con un niño sobre sus espaldas. Estos datos coinciden precisamente con la leyenda de San Cristóbal, el Santo Mártir invocado contra los accidentes, patrono de los automovilistas.

Su nombre significa «Portador de Cristo»—Christo phorus—y se le da por haber ejercido en cierta ocasión con el niño Jesús este piadoso oficio.

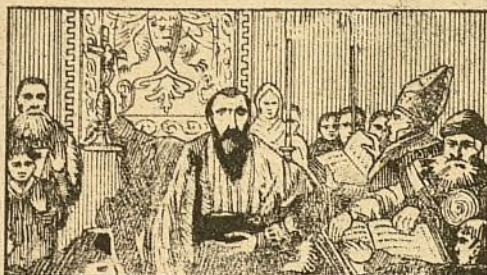
¿No os convencen, que son ellos, las dos aureolas que rodean sus cabezas y el globo que el niño sostiene en su izquierda?

En esta misma serie encontramos otro sello evidentemente inspirado en una escena cristiana. Es el de 10 m. A pesar de la borrosidad de los rasgos descubrimos en él a un personaje ampliamente vestido que blande un crucifijo en su ma-

A.F.H.A. (S.I.)

ASOCIACIÓN FILATELICA HISPANO-AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

no. Un Obispo o un Abad mitrado se vuelve hacia el. Monaguillos con velas o con misales, persona-



jes de barbas extrañas completan el cuadro. Es probablemente la conversión de Jagellon, príncipe lituano, que llegó a ser rey de Polonia por su matrimonio con la piadosa Hedwig, o tal vez represente la predicación del mismo Jagellon en Wilna, pues una vez convertido se dedicó a convertir a sus súbditos.



San Marino.—La república de San Marino es un milagro histórico. Conserva su independencia desde el siglo IV. A ello ha podido contribuir sin

duda su posición geográfica, pero ¿no tendrá en esto su parte la protección de su santo patrono y fundador?

Porque, efectivamente, esta insignificante república fue fundada por San Marino, picapedrero cristiano deportado a las costas de Rimini por sus perseguidores paganos.

La república ha tardado en pagar filatélicamente su deuda de gratitud a su fundador, pero al fin lo ha hecho y hay que confesar que la emisión a él dedicada es preciosa.

Es la correspondiente a 1923. En su sello de 30 c. aparece San Marino sentado sobre una columna de piedra empujando el cincel y martillo; junto a él un capitel ya terminado. En el fondo aparece las tres torres simbólicas del escudo de San Marino, asentadas sobre tres verdes montes, y rematadas por sendas plumas que se arquean como signos de interrogación.

Luis Vicuña
De la Directiva de A.F.H.A. (S.I.)

Material Filatélico

Fijasellos.—Algunos niños poco ingeniosos pegan directamente sus sellos en el álbum; otros lo hacen por medio de tiras de papel que ellos mismos engoman.

Todo esto ofrece notables inconvenientes, la mayor parte de los cuales quedan orillados con el uso de los **fijasellos** que para ese fin se venden en el comercio.

Los fijasellos son unos papellitos engomados, que al humedecerlos se doblan en forma de bisagra con la parte engomada hacia afuera; una de las hojitas de fijasello se fija al dorso del sello, colocando la bisagra con la abertura hacia abajo; la otra parte humedecida se fija a su vez en el lugar del álbum que corresponda.

Podéis adquirir un millar de fijasellos por una o dos pesetas en cualquier establecimiento filatélico.

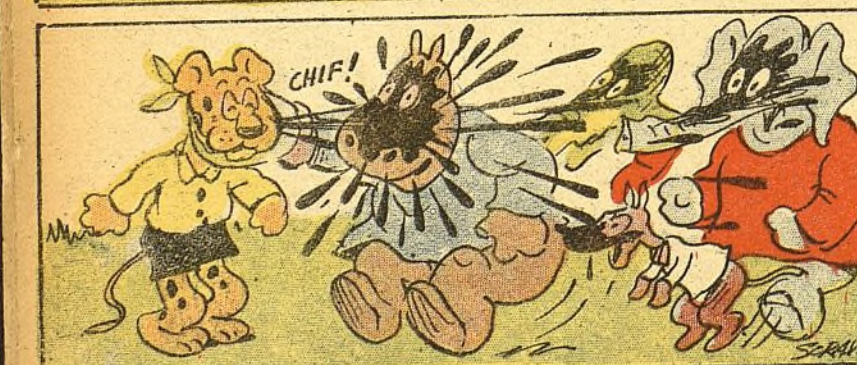
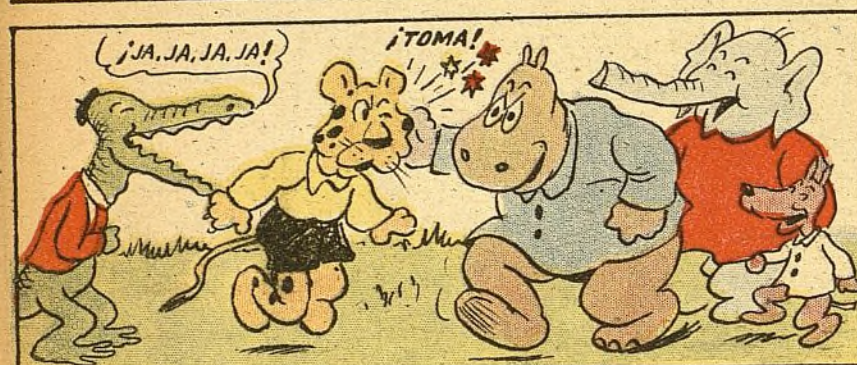
Si preferís fabricarlos por vosotros mismos, habéis de emplear papel fino, transparente y fuerte; la goma ha de ser buena, fina y en cantidad no excesiva.

De esta manera cuando deséis arrancar un sello para trasladarlo de lugar, podéis hacerlo sin que sufra el menor detrimento.



El fundador de la pequeña república, en la emisión de 1923.

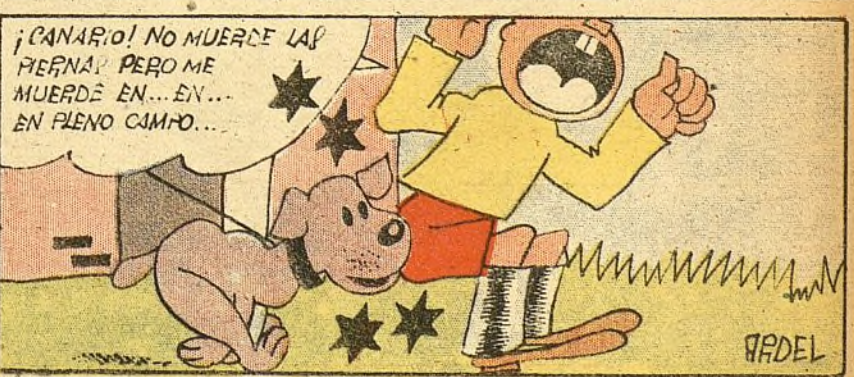
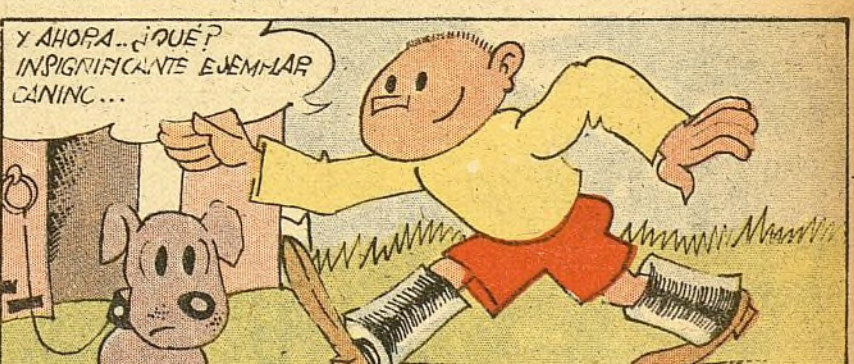
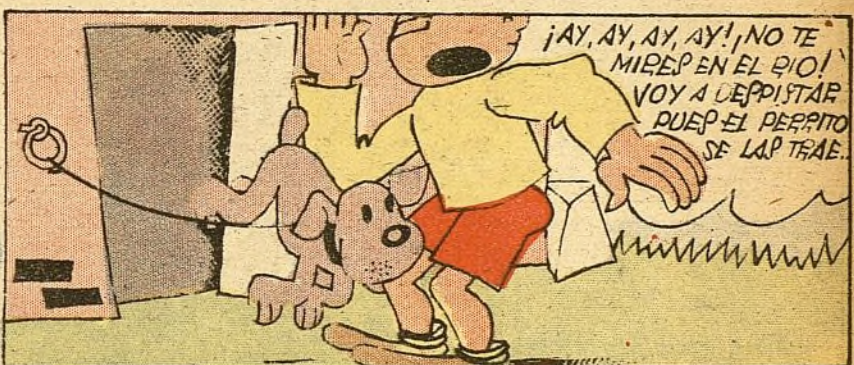
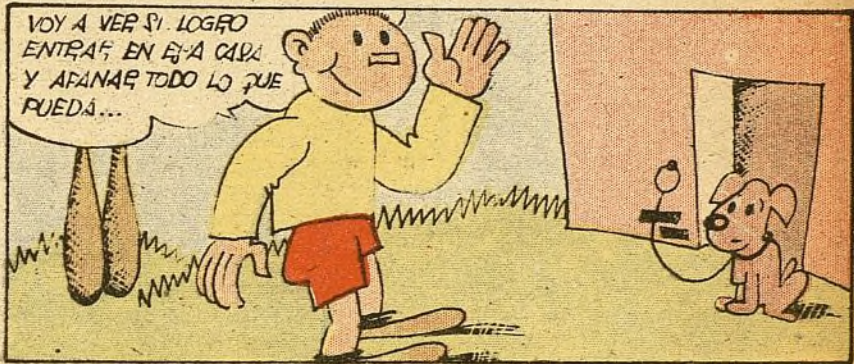
UNA VENGANZA MUY NEGRA



Andanzas de un Flecha y un Pelayo



DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



"MARAVILLA" GRAN REVISTA INFANTIL	
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:	
ESPAÑA	Trimestre..... 2,25 Semestre..... 4,50 Año..... 8,25
EXTRANJERO	Trimestre..... 3,55 Semestre..... 6,90 Año..... 13,45

Del biberón a la FAMA

¡Radio Nacional de España!

Damos comienzo
a nuestra emisión
retransmitida.



Fernández de Córdoba, «el de los partes de guerra» Vamos a ver: ¿Cuándo y dónde naciste?

Fernando.—En los Madriles; vine a este pícaro mundo, el día 28 de noviembre de 1897. Y en una casa de la Plaza de la Independencia, para más detalles.

Duendecillo.—Y claro, desde muy pequeño, serías un charlatán. Perdona; un locutor he querido decir. Hablarías por los codos, ya que no lo podías hacer por los micrófonos, ¿no?

Fernando.—No. Mi niñez, amigo «Duendecillo», fué triste, sombría. Tuve la desgracia de perder a mi madre a los once días de nacer, por lo que fui recogido en casa de unos tíos, en donde me criaron como a un hijo más. Pero a pesar de ello, cuando alguien iba de visita y preguntaba: ¿todos estos «peques» son hijos suyos?, mi tía contestaba señalándome: todos menos aquél; no tiene padres y está con nosotros. Y siempre que esto ocurría (y ocurría con frecuencia), invariablemente había

de escuchar las mismas palabras acariciadoras, pero ¡qué tristes! ¡Pobrecito, tan solito! ¡Qué lástima! Estas frases y estas caricias iban dejando en mi alma un pozo de amargura, y a medida que ésta crecía, se acrecentaba también mi amor hacia mi madre, a la que no había conocido....

Duendecillo.—Pero travieso si lo serías, a pesar de todo.

Fernando.—Claro, «Duendecillo». No todo iba a ser drama en mi vida de niño, pues también había su poquito de comedia cómica, aunque en ocasiones estuviera a punto de terminar en tragedia.

Duendecillo.—Vamos, por lo que veo, es que recuerdas alguna travesura «de las buenas».

Fernando.—Sí, amiguito. Y fué en Entralgo (la «Aldea perdida», de Palacio Valdés, del cual soy sobrino). Jugaba yo a columpiarme en la travesera de un carro de varas, y de tanto subir y bajar se venció hacia atrás y no te puedes imaginar «la cantidad» de tortazo que me di en la cabeza. Claro, me hice una brecha tremenda, y mientras sentía correr por mi cara la sangre caliente, pensaba mirando al carro: aquí se ha desarro-

llado en unos minutos un «juguete cómico» y el prólogo de una tragedia; ¿será éste el carro de la farándula y yo un futuro cómico? Pero al mismo tiempo yo estaba herido, mis tíos me gritaban: ¡qué guerra nos das, Fernandito! y aquel carro, apuntando con sus dos varas hacia el cielo parecía un cañón en acecho. ¿habría de ser yo militar?

Duendecillo.—Cómico lo has sido, desde luego y muy bueno, pero lo de militar no se cumplió, a pesar del presagio de la «Aldea perdida».

Fernando.—Militar profesional no lo he sido, por lo que cuando me preparaba para cadete, tuve una cuestión personal con el Algebrá. Pero cuando sonó la hora de la liberación de la Patria, me entregué en cuerpo y alma a la milicia, y fui soldado de España a la que amé con todo el amor que no había podido dar a mi madre. Aquellos días de campaña, entre mis compañeros de armas, constituyen la época más feliz de mi vida.

Duendecillo.—Bueno, Fernando; pues dime si lees periódicos infantiles y ya te dejo, de verdad.

Fernando.—Claro que leo revistas de niños. Las leo con mis hijas. Y también escribo para los niños; ¡me gustan tanto! Y sobre todo lo que me encantaría, sería volver a ser nene....

Duendecillo.—Anda, toma este pirulí y así te haces la ilusión de que estás en el destete. Y ahora, como te prometí, te dejo, no sin antes agradecerle en nombre de los pequeños lectores, la amable atención de tus simpáticas palabras.

DUENDECILLO



¿Qué quieres saber?



Mari-Pepa Moreno, (Málaga).—Nada de fresca. Ahí tienes mi retrato dedicado, como es tu deseo. Evita las pecas, protegiéndote durante el verano con un sombrero de paja de ala ancha, que te dé sombra en la cara. Existen varias cremas para este fin, que puedes pedir en las droguerías. Muchos besos para ti, junto con Lolita y Charito.

Loli y Conchi, (Miranda de Ebro).—Ya estás admitidas entre mis amiguitas. En cuanto a vuestras peticiones, ahí va un modelo de peinado para Conchi. Las sandalias ya no son para esta época y como sólo cabe un dibujo, se las mandaré a Loli en otra ocasión. Abrazos para las dos y besos al por mayor.

Finita Fontané, (Castellón).—Leo ahora tu primera carta y pienso que si has cumplido tu promesa de escribirme todos los meses, debo tener en el cajón otras muchas tuyas sin contestar, porque a todas se les pone un número de orden y yo voy contestándolas por riguroso turno, sin hacer nunca ni una sola trampa. Te mando mi retrato vestida de valenciana y como sólo cabe un dibujo, cuando conteste a la otra de las tuyas, ya te mandaré el peinado. Tus dibujos están muy monos y los paso a Colaboración. Con recuerdos de mis hermanos, te mando un millón de apretadísimos y cariñosos abrazos.

Mari-Sol Díez, (Jerez).—Para que estés contenta del todo, te dedico mi mejor foto de flamenca. En cuanto a escribirte directamente es imposible, a pesar de lo simpaticísima que me eres, pues son tantas las niñas que lo desean, que de complacer a todas me pasaría el día y la noche escribiendo y tú no querrás que me muera de cansancio ¿verdad? Recuerdos de mis hermanitos y míos a Pepotito y Lina y para ti muchísimos abrazos y besos de mi parte.

Toñín Gallifa, (Monzón).—Verdaderamente, si no sabes dibujar, haces bien en no mandarme dibujos, porque te advierto que no es imprescindible. En cuanto a tus tres preguntas, como son breves, las contestaré: 1.ª Para que no se te caigan las orejas, véndate la cabeza al estilo baturro (va que tú lo eres), procurando cogerte también las orejas y teniéndolas así mientras duermes. 2.ª Para engordar tus piernas, haz mucho deporte, especialmente fútbol y bicicleta y tus músculos se desarrollarán enormemente. 3.ª Para reformar tu cara, tendrías que ir a una clínica de belleza y como eso me parece impropio de un chico tan «chico» como tú, te recomiendo que a quien te diga que tienes cara de «mono», le respondas con el conocido refrán de «el hombre y el oso, cuanto más feo más hermosos». Me despido de ti, con un fuerte ¡Arriba España!

Correspondencia.—María Jesús González, que vive en San Román, 9 1.ª Potevedra, desea cambiar sellos con la niña que quiera escribirle.

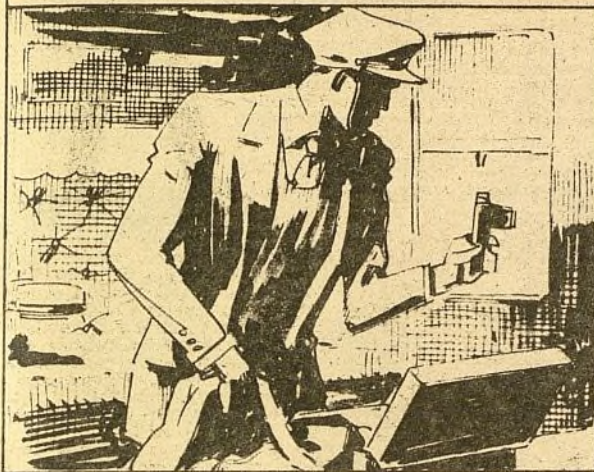
Mari-Pepa

Ayuntamiento de Madrid



LOS SUCECOS DE "EL SAGAZ"

TEXTO DE KALI

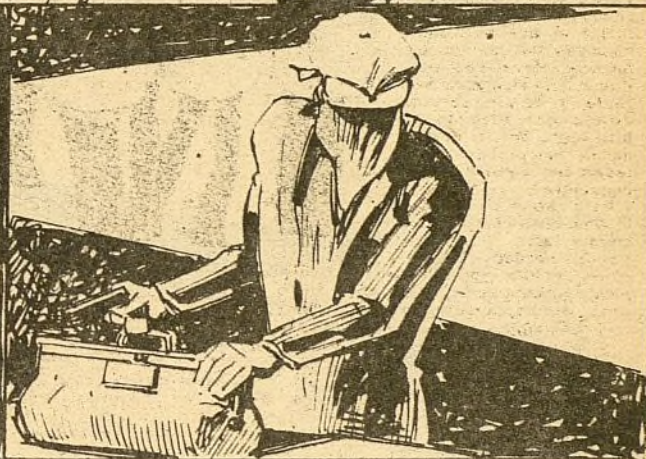


—Aquí tienes el sobre con la contraseña, para que el señor Bayo atienda tu petición —siguió hablando la voz del señor Hidalgo—. En cuanto tengas la mercancía, me vienes a ver al Hotel Viena, en cuya habitación número 25 estaré instalado.

—Está bien. Cumpliré sus órdenes al pie de la letra.

Alberto no perdió palabra de la conversación. Cuando el compinche de Hidalgo se retiró del departamento de éste y quedó todo a oscuras, el detective permaneció largo rato pensativo, buscando la manera de realizar mejor sus planes.

—¡Ya está! —se dijo, dándose una palmada en la frente.



Abrió la maleta de mano, extrajo de ella un pañuelo y una gorra, se tapó la cara y encajó hasta los ojos la visera, se armó de un revolver y cambió el traje por otro negro raído que llevaba para las grandes decisiones; abrió cautelosamente la puerta e inspeccionó el pasillo. Todo el mundo se hallaba durmiendo a juzgar por la soledad de éste. El expreso corría a una velocidad vertiginosa. El frío debía ser intenso por cuanto los cristales hallábanse completamente empañados.

—Ahora es la mía —pensó Alberto saliendo con decisión.

Con la ayuda de su llave universal, abrió el departamento donde se hallaba el compinche del señor Hidalgo, entrando rápidamente en él y volviéndolo a cerrar.

Estaba tan oscuro que tuvo que echar mano de la lámpara de bolsillo, repasando el compartimiento. Arrojado en la cama, el individuo desconocido dormía tranquilamente, colgada de la perchita se hallaba la americana y a ella se dirigió registrando todos los bolsillos, pero en estos no se encontraba nada. Registró los pantalones y tampoco cosa alguna halló. Por fin, descubrió muy cerca de la cama un maletín y lo cogió para abrirlo, cuando oyó la voz del durmiente que preguntaba:

—¿Quién va?

Con mano temblorosa el bandido encendió la luz.

—Dame inmediatamente la llave del maletín —ordenó de nuevo el detective.

—No —contestó el bandido sin moverse.

—¡Dame la llave te he dicho!



PENAGOS
XL



Este volvió a negar y Alberto le largó un directo que lo dejó de brúces en la cama. En el bolsillo del pijama le encontró guardada la llave y aprovechándose de que no había hecho el menor movimiento se apresuró a abrir el maletín extrayendo de él, el sobre de Hidalgo. Pero en aquellos momentos, el individuo que habíase fingido desmayado, se incorporó como un tigre, saltando sobre el detective que de resultados del empujón cayó derribado en tierra... (Continuará)

Cuento de Mari-Pepa

Las dos culpables



ARI-CHARI y yo nos paseábamos durante la hora de recreo hablando de mil cosas entretenidas, cuando Conchita Velay, al frente de una gran pandilla de chicas de nuestra clase, vino a nuestro encuentro.

—¿Por qué no jugáis al rescatado con nosotras?
—Porque tengo una rozadura en el pie y no puedo correr—respondió Mari-Chari.
—Y yo le hago compañía para que no se aburra.
—¿Para que no sea burra?—preguntó Conchita con guasa.

—Te advierto que a mi amiga no le insultas....

—No te enfades, Mari-Pepa, que todo ha sido una broma. Precisamente os estábamos buscando para preguntaros una cosa muy importante. Oye; ¿es verdad aquello que contabas un día, de que poniendo una cebolla bien abrigadita y con botellas de agua caliente, al cabo de cierto tiempo nacia un perrito de carne y hueso?

—¡Claro que es verdad!—exclamamos Mari-Chari y yo a coro. Sólo que como lo desatamos antes de tiempo, se nos enfrió y se convirtió en cartón.

—¿Y no hay que hacer nada más que eso?
—Nada más. Cambiais a menudo el agua caliente y lo tapais todo bien con trapos de lana.

—Ya lo habeis oído, chicas—dijo Conchita, volviéndose hacia las que le seguían. La que quiera un perro que levante la mano.

Todas levantaron enseguida las suyas, gritando: ¡yo! ¡yo! ¡yo!

—Un poco difícilillo va a ser conseguir tantas cebollas—comentó Conchita—pero lo intentaremos. Para ello lo mejor es que dividamos nuestras fuerzas en dos bandos. Mientras uno llama a la Hermana Serapia y la distrae con cualquier pretexto, el otro entra por la ventana de la cocina y coge todas las cebollas que encuentre.

—Pero eso es robar—dijo Angelines—y me parece muy feo.

—Es verdad—respondió Conchita—pero todo puede solucionarse. ¿Qué vale una docena de cebollas? ¿una peseta?

—Más—dijo Carmencita Trujillo.

—Lo menos, doce pesetas—aseguró Mari-Chari.

—¡No tanto, no tanto!—exclamó Conchita. Cada una dará veinte céntimos; reunimos todo el dinero y lo dejamos en la cocina al tiempo que nos llevamos las cebollas; así no las robamos, sino que las compramos.

—Me parece muy buena idea—aplaudió Angelines—y siendo de esta forma, soy de las vuestras.

Conchita dio seguidamente sus instrucciones y los dos grupos se alejaron para cumplirlas con toda fidelidad. Mari-Chari y yo continuamos nuestro paseo y nuestra charla.

Al cabo de un rato, todas volvieron a nuestro encuentro.

—¡Ya las tenemos, ya las tenemos!—nos decían mostrándonos un misterioso bultito en los bolsos de sus delantales. Pero como faltaban dos, Conchita y Carmencita han ido a arrancarlas de la huerta de Loranzo.



No tardaron en aparecer éstas con cara de desconsuelo.

—¡Qué mala suerte!—explicó Conchita. Como resulta que están debajo de la tierra, no sabíamos cuáles eran las cebollas. Tiramos de las que nos pillaron más cerca, ¡y eran puerros!

—¿Tú crees que un puerro servirá lo mismo que una cebolla?—preguntó Carmencita con interés.

—Yo creo que sí. Únicamente que el perro será más flaco.

—Será un galgo. No me importa, es más el gigante.

Las botellas se consiguieron fácilmente, porque en la bodega ha-

bía muchas vacías y con llenarlas en el grifo del agua caliente, todo estaba arreglado.

—Falta un detalle todavía—dijo Conchita—y es, fijar el sitio donde vamos a esconderlas, que ha de ser bien seguro para que las monjas no nos lo descubran.

—En el dormitorio—propuso una niña.

—¡Sí, y nos las encuentran a la mañana siguiente!...

—En los pupitres.

—Eso ya me parece mejor.

Y cada cual acondicionó bien un rincón de su mesa, para el esperado chuchito. El primer día, todo fué bien. Pero a la mañana siguiente, cuando Angelines entraba en la clase con su botella caliente escondida bajo el delantal, la Madre Ignacia observó al extraño y le dijo:

—¿Qué lleva usted ahí con tanto misterio?

Angelines, al verse descubierta, enrojeció y sacó la botella. Ya iba a explicar lo que se trataba, cuando notó que todas las niñas de la clase, a espaldas de la profesora, le hacían señas de que se callara y que no las descubriera. Entonces se encerró en un mutismo absoluto.

—¿No quiere contestar?—prosiguió la Madre—pues yo averiguaré de lo que se trata.

Cogió la botella, la destapó, la olió y echó un poco de su contenido en un vaso para probarlo.

—¡Ah!... ¡agua caliente!—exclamó con repugnancia. ¿Qué tonterías se les ocurre!

La cosa no hubiera pasado de ahí si Armandita, que no había ido al colegio el día anterior, no hubiera querido tener también su perro como todas las demás, al enterarse de lo que se había tramado durante su ausencia.

—Tendrás que agenciarte la cebolla—le advirtió Conchita.

—Eso lo hago yo enseguida—respondió con su aire de suficiencia. Y se fué a la cocina, y la Hermana Serapia la pilló con las manos en la masa. Agarrada por una oreja la condujo en presencia de la Madre Ignacia.

—¡Ya he cogido a la pilluela!—exclamó la Hermana cocinera. ¡Ayer me faltaron diez cebollas y hoy volvía a por más la picaresca! ¿Se puede saber para qué las quieres?

—Es que todas las niñas tienen una en el pupitre...—comenzó a decir Armandita para disculparse.

—Ya notaba yo un perfume desagradable en la clase—dijo Madre Ignacia. Levanten todas las tapas, que voy a pasar revista a las mesas.

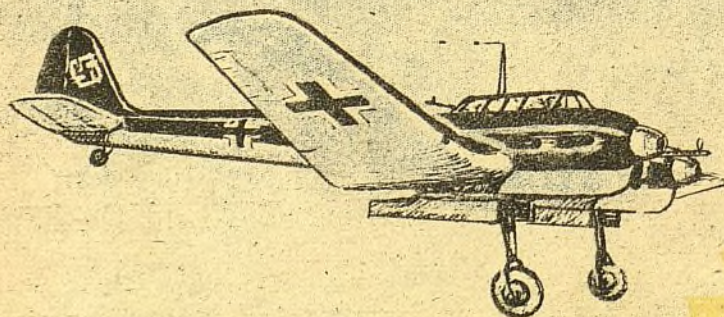
Uno a uno los trapos de lana, las botellas y las cebollas, fueron saliendo de sus rincones. Madre Ignacia no salía de su asombro. Conchita Velay hubo al fin de explicárselo todo.

—¿Y quién les ha contado a ustedes toda esa historia?—preguntó la Madre.

Mari-Pepa y Mari-Chari—confesaron las demás niñas.

—Pues en castigo, por ser las inspiradoras, estarán durante una semana merendando cebolla y bebiendo agua templada.

Mari-Pepa



He aquí el primer dibujo del más nuevo avión destructor alemán «Focke-Wulf Fw-187». Es biplaza, con dos motores de 1.100 cv. Alcanza una velocidad máxima de 580 kilómetros por hora y unos 350 kilómetros por hora en crucero. Va armado de cuatro ametralladoras o con dos ametralladoras y un cañón en cada motor, cuyas bocas percibimos en los ejes de las hélices tripalmas. Su techo es de 11.300 metros. Aunque no citado aún por las crónicas militares, ha recibido ya su bautismo de fuego. Lo representamos aquí el tren de aterrizaje desplegado y preparándose para aterrizar.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO PUBLICAREMOS UN TEMIBLE BOMBARDERO DE COMBATE ALEMÁN.

FERRERO.

Ayuntamiento de Madrid

LA OSA MAYOR O CARRO DE DAVID. —Constelación boreal, vecina del Polo Ártico, compuesta de un gran número de estrellas, teniendo seis de ellas de segunda magnitud y una de tercera. En el cielo forman una disposición que semeja vagamente un carro.



H. A. LOPEZ-ROBERTO, XL.

FIGURAS RECORTABLES

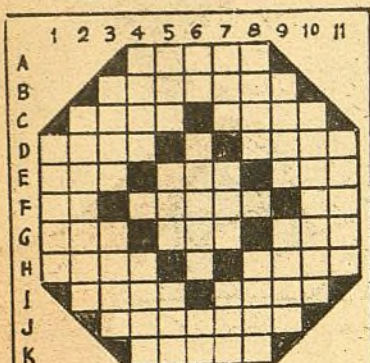


Siempre se dice que no hay dos sin tres, y, cuando de fútbol se trate, se puede asegurar que no hay once sin seis. Así que, con las presentes figuras y las publicadas la semana pasada poseéis el equipo completo de fútbol. Confiado, a vuestras manos y bajo el severo entrenamiento a que estamos seguros vais a someterle llegará a ser campeón de todos los equipos del barrio. Ya nos figuramos la escena. Prepararéis orgullosos y seguros del triunfo vuestros jugadores y le diréis a vuestro amiguito: ¿Quieres jugar un partido?... Pero no confíaros demasiado, porque, a lo peor, vuestro rival trae los mismos jugadores, y, entonces os caéis con todo el equipo.



Wema.

MESA REVUELTA



CRUIGRAMA HORIZONTALES

A. Filósofo griego. B. Vestidura áspera. C. Gitano. De toro. D. Villa de Guipúzcoa. Habilidad. E. Perro Río español. Al revés, bulto. F. Vocaletas. Tragedia griega. Nota musical. G. Hermana. Verbo. Verbo. H. Algas. Ligas. I. Planta umbelífera. En el mar. J. Filósofo norteamericano. K. Ducado.

VERTICALES

1. Puerta de Sol. 2. Ciudad de Rumania. 3. Hijo de Adán. 4. Borde agudo. Precipicio. 5. Consonante. Necesidad. Al revés, culpable. 6. Imperativo. Personaje mitológico. Al revés, infinitivo. 7. Ave. Pronombre (plural). Mamífero. 8. Nombre de cuatro ciudades antiguas. De aves. 9. Pronombre. Al revés, diminutivo de nombre de mujer. 10. Ves. 11. Profeta judío.

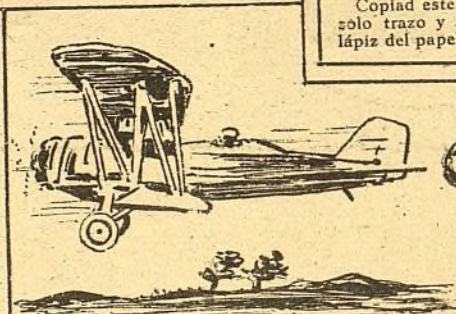


—Oye, Ruperta, ten mucho cuidado con las lentejas, que no tengan bichos, que ya sabes que vienen los de Domínguez a comer y son vegetarianos.



EL SOMBRERO DE COPA

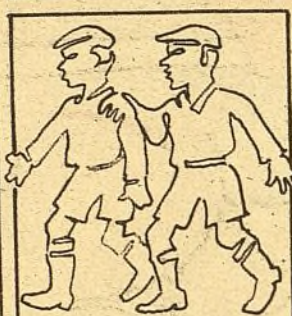
El sombrero de copa fué inventado por un comerciante inglés llamado Hotherington, en el año 1700 y produjo tan mal efecto que fué detenido el innovador. Se le acusó al procesado de haber alterado el orden público, provocando tal asombro y horror que algunas señoras se desmayaron, se aterrorizaron los niños, ladraron los perros y hasta un niño al huir espantado se rompió un brazo. El sombrero de copa fué prohibido y reapareció sin escándalo un siglo más tarde.



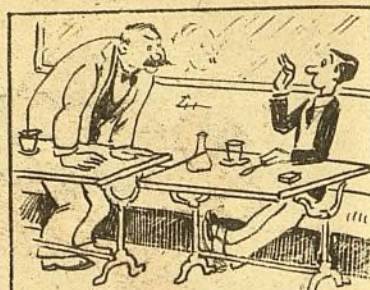
En los Estados Unidos se hicieron ensayos de vuelos retrógrados. El piloto R. K. Carlson logró volar hacia atrás.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de modo que resulte el nombre de un utensilio de cocina.



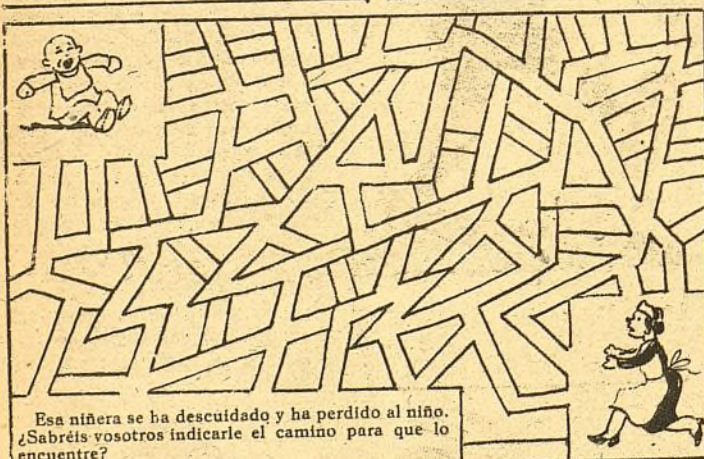
Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



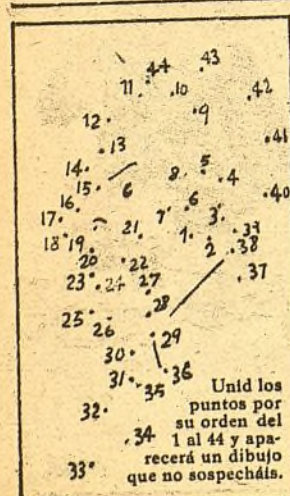
—¡Ah, joven! ¿Se niega usted a seguir la discusión?
—Sí, yo me conozco y... terminaría recibiendo unas bofetadas.



Miss Shulfridsjorgren, de Toronto (Canadá), tiene unos cabellos que miden 3,53 metros de largo. ¡Cualquiera aguanta a esta señora cuando «se suelte el pelo»!



Esa niñera se ha descuidado y ha perdido al niño. ¿Sabréis vosotros indicarle el camino para que lo encuentre?



Unid los puntos por su orden del 1 al 44 y aparecerá un dibujo que no sospecháis.



—¡Ya se está usted largando de aquí!
—Pero, hombre ¡si estoy tomando una vista!
—¡Pues por eso! Si lo que quieres aquí toma algo ¡van a dejar al pueblo sin luz!

TARJETA

Andrés Casabol

Balneario de la provincia de Cuenca.

LOGOGRIFO

- 123456789 — Hermosa playa del Norte.
- 89642493 — Individuo que solicita algo.
- 8912349 — Nombre de mujer.
- 397488 — Cierta especie de animales.
- 76738 — Mes.
- 1269 — Sin enfermedad.
- 428 — Verbo.
- 37 — Nota musical.
- 4 — Cifra romana.

JEROGLIFICO

Nota L 50 E Niega

¿Qué vas a hacer con la carne?

Combinad estas sílabas de modo que se lea un refrán popular. M.

(Las soluciones en el número próximo)

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

- Al Rompecabezas: Cuando las barbas de tu vecino vayas pelar pon las tuyas a remojar.
- Al Jeroglífico: COMANDANTE.
- A la Tarjeta: MORENILLA.
- Al Logogrifo: MELODRAMA.
- Al Rombo: N-NAO-NARDO ODA-O.
- Al Triángulo: CALAVERA LAMINA-VENA-RA.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los ceros por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Recipiente en que se llevaba la pólvora. 2.º Dirección del coche. 3.º Tiempo del verbo retar. 4.º Grito deportivo. M.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Punto cardinal. 2.º Ganado. 3.º Emperador romano. 4.º Título religioso. 5.º Consonante.

ROMPECABEZAS

me, su, el, to, se,
bi, la, ey, en, el, bu,



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



ENTRE UN NIÑO POBRE Y UNA SEÑORA

El niño.—Una limosna por el amor de Dios; no he comido desde hace tres días.

La señora.—Entonces, ¿qué hiciste con el dinero que te di?

El niño.—Me lo guardo para comprar el semanario FLECHAS Y PELAYOS.

(Jarafuel).

Jesús Rubio.
14 años



Juan Derch
Barcelona.



José Cobo
9 años.—Solares.



Ignacio Hosta
Navarches.

AVENTURAS DE TILIN TILIN Y SU AMIGO

En un pueblecito vivía un ratoncito llamado Tilin Tilin. Un día dijo a sus papás:

—Me voy por el mundo en busca de aventuras.

Y así lo hizo.

Al día siguiente cogió un pedazo de pan y un trozo de queso, lo metió en un capacho, se lo colgó al hombro y se fue. Andando, andando, llegó un día a una ciudad llamada Elisenda, se encontró con un ratoncito que se había marchado de su casa porque no le querían sus papás, y Tilin le dijo:

—¿Te quieres venir conmigo?

—Bueno—respondió el ratoncito.

—¿Y cómo te llamas?—preguntó Tilin.

—Me llamo Roelo-todo.

Y ya los dos juntos salieron camino de un bosque cercano.

—Pues yo—dijo Tilin—he salido de casa de mis padres para ir en busca de aventuras, si quieres acompañarme sígueme.

Y atravesando el bosque divisaron el mar, donde había una barca abandonada y montando en ella salieron en busca de aventuras. Al cabo de dos meses de navegación encontraron una isla habitada por salvajes, desembarcaron y anda que te anda les salió al paso una tribu de salvajes que les cogieron prisioneros y les llevaron delante del rey que les mandó asar como a los corderos para darse un banquete. Pero gracias a Dios, una campesina negrita los sacó de la choza en donde estaban atados esperando la hora del suplicio.

Tilin y Roelo-todo dieron las gracias a la negrita por su ayuda, y salieron en busca de otras aventuras.

(Madrid)

Saturnino Pérez.
9 años.



Juan Pazos Hermo
Puebla Caramiñal.



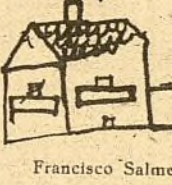
Eduardo Alarcón
11 años.—Graus.



Julián Landa
12 años.—Tolosa.



Vicente Morales
Villacañas.



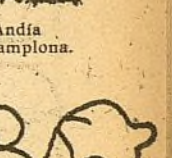
Francisco Salmerón.



José Domingo
9 años.—Zaragoza.



Tomás Miranda
12 años.—Graus.



Tomás Prieto
Chamartín la Rosa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL SEMANARIO NACIONAL INFANTIL

ESPAÑA

Anual.....	15,50
Semestral....	7,00
Trimestral....	3,75

FLECHAS Y PELAYOS

EXTRANJERO

Anual.....	16,00
Semestral....	8,50
Trimestral....	4,50

¿Qué tal corres tú?

Artorín Suárez
Santander.

BUZON

Relación de niños a los que con mucho gusto publicaremos sus dibujitos. —Andrés Pous, (Toledo). —Amado Rubio, (Madrid). —Gloria Murga, (Fuenterrabía). —Hermanitos del Villar, (Madrid). —Publio-Ruiz, (Bilbao). —Tomasín Gorostiza, (Vizcaya). —Celso Cámara, (Haro). —Conchita Garrigó, (Madrid). —Hermanos Marina y Hermanos Alarcón, (Graus). —Antonio Sedena, (Madrid). —Cesáreo Molinero, (Burgos). —Santiago Bayarri, (Valencia). —Antonio Olmedo, (Madrid). —Daniel Arturo, (Madrid). —Salvador Cortés, (Guadalajara). —Blanquita Media, (Olazagutia). —Hermanitas Cañizares, (Madrid). —Luis Zamora y Faustino Mendoza, (Madrid). —Francisco Salmerón, Ricardo Duarte, (Zaragoza). —Paquito Oliva, (Alicante). —Juan José Jiménez, (Madrid). —Emilia Sánchez, —Tomas Prieto, —Adolfo Castaño, (Madrid). —Manolita Criado, —Vicenta Cuadrado, (Medina del Campo). —Raúl del Barrio, (Reinosa). —Conchita Duarte, —Ricardo Duarte, —José Domingo y Jesús Lizarraga, (Zaragoza). —Juanito Núñez, (San Sebastián). —Miguelito Fargas, (Barcelona). —Pascual Torret, (Valencia). —Aureliano, (Bilbao). —Hermanitos Brichete, (Toledo). —Hermanitos Blanco, (Barcelona). —J. Ber-

mejo, (Vizcaya). —Ernesto Pérez, (Barbate). —Vicente Ortiz, (Córdoba). —Carmen Cavia, (Madrid). —¿Cuánto sentimos no poder publicar el de tu hermanito, por haberlo hecho en color! —Jesús Giménez Regodón, (Cáceres). Cuando le llegue su turno, publicaremos tu sentida poesía en nuestra página de Colaboración. —Enrique Muñoz, Albox (Almería) No podemos decirte quién tendrá esos números, aunque nos figuramos que los tendrán muchos; sentimos no poderlos facilitar nosotros, por tener agotados los ejemplares primeros hasta el número dieciocho. —Luis Félix Portillo, (Mieres). Nos ha gustado tanto tu dibujo que, como no te lo podemos publicar por haberlo hecho a lápiz, te decimos nos mandes otro con tinta china y lo verás publicado. —José Llorens, (Barcelona). Te digo lo que le digo al anterior. —Santiago Torrecilla. Tu dibujo no reúne las condiciones necesarias para ser publicado, ha de ser más pequeño, con tinta negra y nos gustaría más si no le copias de ningún sitio. —Pedro Sala, (Granollers). Vuelve a dibujar otra cosa, pero con tinta china negra y te lo publicaremos. —Manuel Maysounare y Rafael Pérez López, (Sevilla). ¿No sabéis que no se publican di-

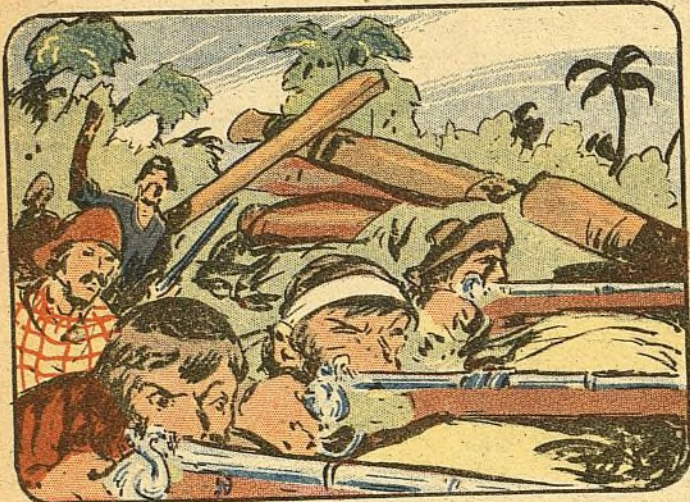
bujos a lápiz y en color? —Antonio Pascual, (Elche). ¡Con lo que nos ha gustado tu camello! ¡Cuánto sentimos no poderlo publicar, por haberlo hecho con lápiz! Haz otro animalito con tinta y mándanoslo. —Concepción Aranguren, (Zaragoza). Sentimos no poder publicar tus dibujos, por no estar hechos con tinta china; haz otro y mándanoslo. —Conchita. —Hermanitos Casademont, (Gerona). Os publicaremos dos de los varios y preciosos dibujos que nos habéis enviado, y no os publicamos todos, por tener muchos de niños que esperan ver los suyos. —Hermanitos Ayora, (Vinaroz). ¡Qué lástima no poderos publicar vuestros dibujos, por no estar hechos como las bases mandan! —Cipriano Bartolomé, Faustino Gandencio. Por no mandar vuestros dibujos con tinta china negra, no os los podemos publicar; mandarnos otros así y los veréis en nuestra página de Colaboración. —Alfonso Villegas, (Sevilla). —Cuando le llegue su turno, verás tu poesía en nuestra revista. —Hermanitos Fernández y José Millán, (Sevilla). —Mandarnos otros dibujos con tinta china y os los publicaremos; con lápiz no valen.

AVISO

Algunos niños nos han preguntado por los trabajos que en los pasados meses mandaron a nuestra Revista, a ellos y a otros que se encuentran en caso semejante, debemos decirles que algunas de nuestras carpetas de Colaboración se han extraviado en las últimas mudanzas de local. Y rogamos a nuestros pequeños lectores, que los trabajos literarios que nos manden se atengan a nuestras bases; todos aquellos que recibamos hechos con lápiz o en color, no serán publicados ni contestados por nuestro buzón.

El hombre diabólico

texto de Valle. dibujos de Teodoro Delgado



PARAPETÁNDOSE en los troncos de árbol que habían sido destruidos y desperdigados por el interior de la fortaleza, los piratas seguían defendiéndose de la acometida violenta de los salvajes.

—¡Me quedo sin municiones! A ver quién es el que va a buscar más dentro del fortín —gritó Garfio de Hierro asomando la cabeza por el enrejado de troncos.

—Yo voy, mi capitán —gritó desde el otro extremo una voz.

El más joven de los piratas que estaba por su parte terminando las suyas, bajó de la muralla y a todo correr se dirigió a la casa. A pocos metros de la puerta, una flecha humeante que rasgaba el espacio, se le clavó en el pecho cayendo al suelo.

—¡Me muerol —gritó el joven para que Garfio de Hierro se diera cuenta.

El grito del muchacho llegó hasta los oídos de Víctorio. El hombre diabólico despertó de su letargo contemplativo que había tenido hasta entonces y levantándose se dirigió hacia donde estaba el pirata herido. Con fuerza le arrancó la flecha que llevaba clavada y un chorro de sangre salió con fuerza. Lo cogió en brazos y entró en la casa.

Los salvajes dirigieron a la puerta todos sus disparos y pronto quedó ésta acorralada.

Garfio de Hierro no podía seguir sin disparar porque los salvajes se le echaban encima. Los demás hombres se habían quedado también sin municiones y se parapetaban intentando luchar cuerpo a cuerpo.

Víctorio, viendo que el joven estaba inmóvil sin hacer el menor movimiento, lo dejó y salió a la puerta de la casa en el preciso momento en que otras segundas flechas salían disparadas en aquella dirección. En varios puntos de su cuerpo quedaron clavadas momentáneamente en sus ropas. Víctorio se las quitó de encima y echó a andar de nuevo.

Los salvajes, que estaban ocultos esperando el resultado de su ofensiva, quedaron mudos de asombro. Víctorio, volvió a entrar en la casa, recogiendo grandes cantidades de municiones que fué repartiendo entre sus hombres. Pero los elefantes, guiados de nuevo por aquellas voces, habían entrado también y agarrando a los piratas que por allí quedaban con la trompa, se llevaron uno a uno al bosque adentro.

—¡Auxilio! ¡Nos matan estos salvajes —chillaban los piratas intentando evadirse de la fuerza que la trompa del paquidermo ejercía sobre ellos.

(Continuará)

